

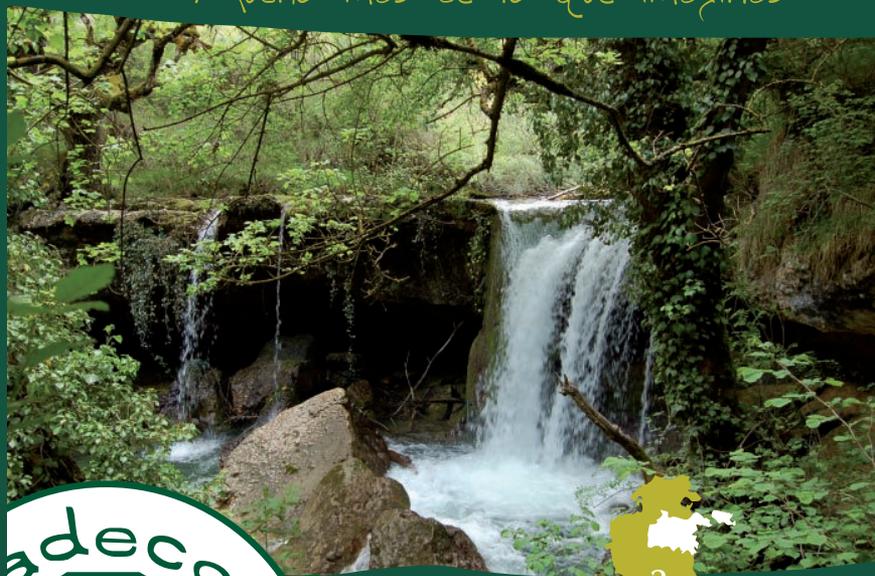
La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño y Río Ubierna-Las Navas

Mucho más de lo que imaginas



La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño y Río Ubierna-Las Navas

Mucho más de lo que imaginas



Guías de
BURGOS



Guías de
BURGOS

La Bureba,
Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas

Mucho más de lo que imaginas

Guías de
BURGOS

Introducción General al Territorio	4
El Medio Natural	14
Historia	40
Arte	44
Gastronomía	86
Ferias, Fiestas y Tradiciones	90
Actividades de Ocio	94
Senderos	98
Rutas por la Comarca	102



© ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO
COMARCAL BUREBA 2008

C/ Santa Inés, 9 - bajo
09240 • Briviesca (Burgos)
Tel.: 947 593 831
Fax: 947 593 864
adecobureba@chdinformatica.com
www.adecobureba.com

DESARROLLO DE CONTENIDOS:
ARCAY Proyectos Turísticos

DISEÑO GRÁFICO:
Imart Imagen y Comunicación

MAQUETACIÓN:
ARCAY Proyectos Turísticos

FOTOGRAFÍA:
ARCAY Proyectos Turísticos

PRIMERA EDICIÓN:
Diciembre 2008

DEPÓSITO LEGAL:
BU-562/08

La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño y Río Ubierna-Las Navas

*Mucho más de lo
que imaginas*

España

Castilla y León

La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño y Río Ubierna-Las Navas

El territorio burgalés que abarca ADECO Bureba comprende una serie de espacios muy diferenciados: La Bureba, el curso del Ebro, el Condado de Treviño, la Merindad de Río Ubierna y los Valles de los ríos Oca y Tirón.

Estos espacios se extienden entre las últimas estribaciones de la Cordillera Cantábrica, la Sierra de La Demanda y los primeros páramos castellanos. Se trata de un área de transición bioclimática, una verdadera encrucijada vegetal dónde el contraste está muy presente en el paisaje.

Un paisaje en el que domina la suave y extensa depresión de La Bureba. A su alrededor aparecen otros elementos, entre los que resaltan los Montes Obarenes con sus impresionantes desfiladeros (espacio declarado y protegido como Parque Natural)

Los extensos y llanos campos cerealistas dominan el paisaje de La Bureba. ▼



En su largo camino hacia el Mediterráneo, el Río Ebro afronta el paso por los Montes Obarenes y labra uno de los desfiladeros más espectaculares de su recorrido. ▼



Otras zonas geográficas como el bucólico Valle de Las Caderechas, el diapiro de Poza de la Sal, el aislado Condado de Treviño y los valles del Oca y Tirón, área conocida como la Riojilla burgalesa, conforman este variado territorio.

Los campos de cereal ocupan las fértiles llanuras regadas por los cursos de ríos y arroyos que se rodean de tupidos bosques de ribera.

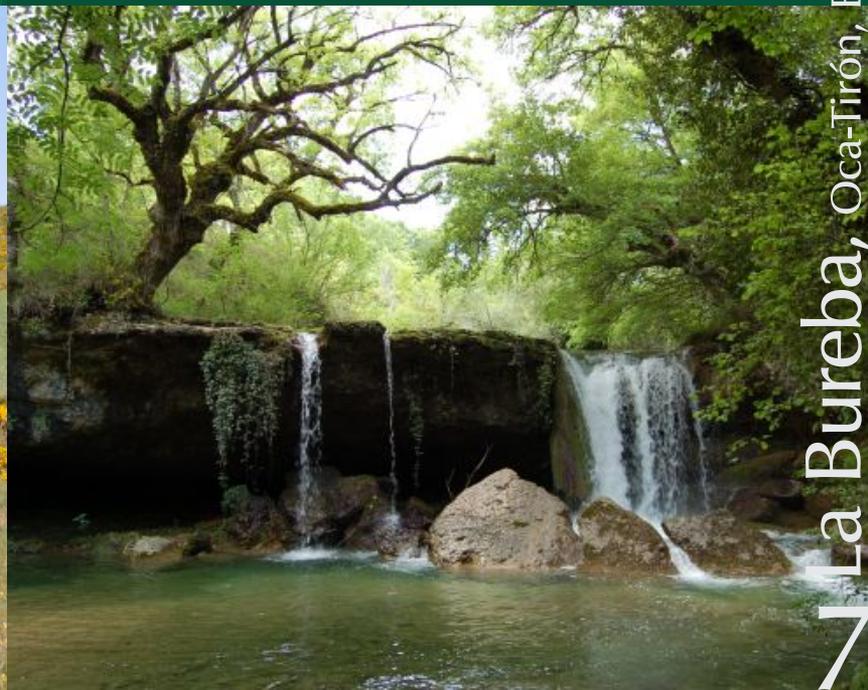
En los montes, los bosques están poblados por una rica comunidad vegetal, entre la que destacan la encina, el quejigo, el pino y el haya. En puntos muy determinados es posible encontrar tejos, acebos e incluso alcornoques. Estos tupidos bosques albergan a corzos y jabalíes, entre otras especies. En el cielo es fácil contemplar el suave vuelo del buitre leonado y de otras rapaces.



▲ En determinados enclaves descubriremos hayedos y otros tupidos bosques que contrastan con terrenos de cultivo y páramos.

▼ El agua también ha participado en el modelado del paisaje, como podemos ver en esta imagen del Condado de Treviño.

▼ Hacia el Oeste, el relieve se suaviza. Nos adentramos en los coloridos páramos.





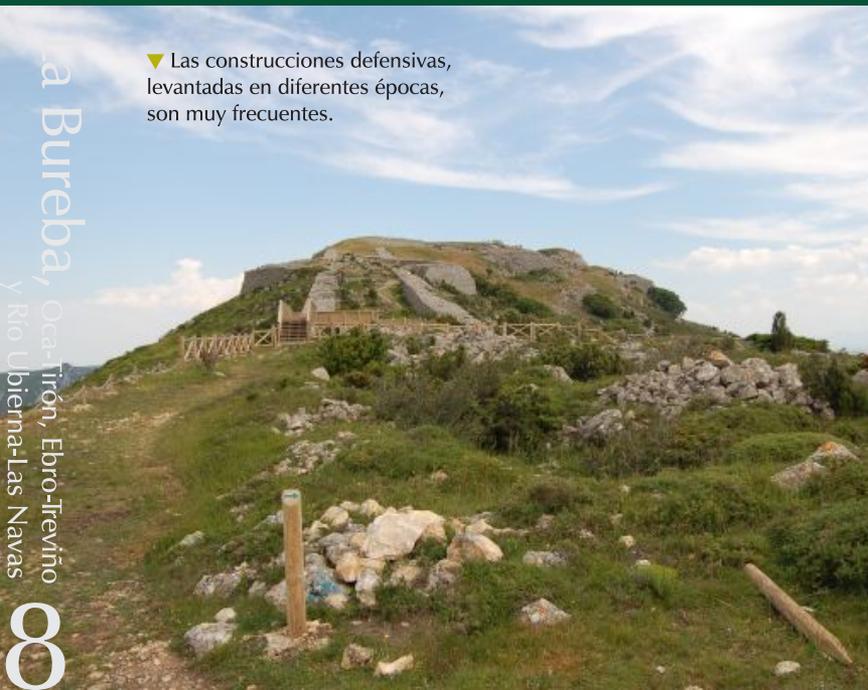
▲ Durante siglos el Camino Francés y la Ruta de Bayona han sido transitados por peregrinos que se dirigían a Santiago.



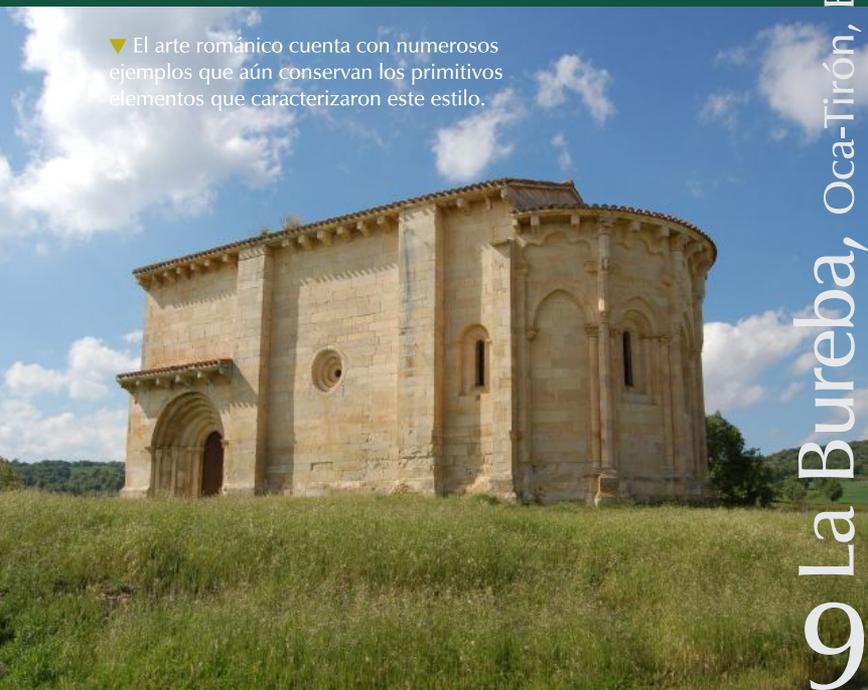
▲ El paso de los romanos también se constata con varios tramos de calzadas y puentes.

Este territorio comparte un extenso legado cultural e histórico. Ha sido paso obligado en la comunicación entre el norte y el centro de la Península. Por aquí pasaron celtas, romanos, godos, musulmanes y cristianos, que dejaron una importante herencia. Incluso los peregrinos que se dirigían a Santiago por el Camino Francés o por la Ruta de Bayona. Territorio donde también labraron su huella desde el legendario Cid Campeador hasta el emperador Carlos V.

Por esta razón, hoy es posible encontrar yacimientos arqueológicos, enigmáticas necrópolis y eremitorios, esbeltas iglesias románicas, excelentes palacios, sólidas casonas, importantes monasterios, calzadas romanas, templos góticos, inexpugnables fortalezas, estratégicos puentes, armoniosos entramados urbanos y numerosos conjuntos donde ha perdurado una característica arquitectura popular, que emplea como elementos básicos piedra, madera y adobe.



▼ Las construcciones defensivas, levantadas en diferentes épocas, son muy frecuentes.



▼ El arte románico cuenta con numerosos ejemplos que aún conservan los primitivos elementos que caracterizaron este estilo.



▲ Abundan las necrópolis de la alta Edad Media, aunque algunas de ellas son difíciles de localizar.

▼ Palacios, casonas, torres y castillos son muy frecuentes en estas tierras burgalesas.



▲ Algunos conjuntos aún conservan su entramado urbano de origen medieval.

▼ Aunque conservan su sabor tradicional, los pueblos y villas también cuentan con comodidades de grandes centros urbanos.



Las poblaciones de esta comarca han sabido mantener vivas sus fiestas y tradiciones, que en los últimos años han recuperado su esplendor. Además de asistir a las animadas fiestas patronales y religiosas, aún es posible participar en juegos populares, contemplar la matanza del cerdo, disfrutar con las danzas, acudir a otros eventos o adquirir productos del campo como la cereza o la manzana en las huertas o mercados.

Este privilegiado medio natural y rural es un entorno idóneo para la práctica de diferentes actividades, desde el tradicional juego de bolos hasta el paseo en bici de montaña, desde la caza en sus cotos hasta la escalada, desde la pesca en sus ríos hasta el senderismo por uno de sus numerosos recorridos balizados, desde la espeleología hasta la observación de aves, una práctica habitual en el naturalista pozano Félix Rodríguez de la Fuente.



▲ Los aficionados a la bici de montaña y al senderismo pueden utilizar los caminos marcados en los Montes Obarenes.



▲ Fiestas tradicionales y populares congregan a vecinos y turistas que se acercan para disfrutar de ellas.



▼ El caballo losino vive en semilibertad en los Montes Obarenes.



▼ La cereza es uno de los productos del campo más codiciados por los visitantes.

El Medio Natural

La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas

▲ Los hayedos y otros bosques autóctonos cubren una gran extensión de este territorio.



Una palabra define el medio natural de este territorio: diversidad. Una diversidad paisajística que el visitante puede observar con el contraste existente entre las amplias depresiones o los desolados páramos y otras zonas de carácter más montañoso, donde los cursos de ríos y arroyos han dado origen a valles más encajonados.

También existe una verdadera diversidad vegetal. Se trata de una zona de transición entre dos mundos diferentes: el mediterráneo y el atlántico. Esto ha propiciado la convivencia de especies habituales en ambas regiones bioclimáticas.

Pasamos a ver ahora las cuatro áreas en que se divide este territorio: La depresión de La Bureba, los valles de los ríos Oca y Tirón, el valle del Ebro y el Condado de Treviño y el valle de Las Navas y la Merindad de Río Ubierna.

▼ La depresión de La Bureba contrasta con otros espacios de este amplio territorio.



Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas

151 La Bureba,



▲ Los campos cerealistas, una de las bases económicas del territorio, dominan los paisajes burebanos.

▼ Los Montes Obarenes ponen fin a la extensa depresión burebana, ocupada por numerosos campos de cereal. Tras ellos aparece el río Ebro.

La Bureba

La depresión de La Bureba es una perfecta y modélica cuenca sedimentaria drenada por el curso del río Oca y sus afluentes, cuyos materiales terciarios se diferencian de un modo claro con la orla montañosa que la rodea. Se trata de una gran llanura encajonada entre sierras, cerrada al norte por los Montes Obarenes. Las parameras de Altotero, sobre Poza de la Sal, configuran un límite natural hacia el oeste. Al sur, los Montes de Oca, la Sierra de la Demanda y el Alto de la Brújula delimitan la depresión burebana.

Esta abierta campiña es una región deforestada, resultado de la acción del hombre. A lo largo de la historia, los espacios de monte y matorral han dado paso a la enorme superficie cultivable que hoy contemplamos.





▲ En las montañas del sur se emplaza Santa Casilda, un lugar emblemático para los burebanos.

▼ En los meses estivales, las tonalidades amarillentas y ocres dominan en el paisaje burebano.

El centro de La Bureba, hacia el norte de Briviesca, está ocupado por un mosaico de terrenos de cultivo donde sólo aparecen algunas masas arbóreas en las laderas de los Montes Obarenes, incluidos en la Red de Espacios Naturales de la Junta de Castilla y León y declarados con la categoría de Parque Natural.

Es allí donde se contempla abundante matorral de sabina y boj, además de extensos bosques de quejigo, pino silvestre, pino resinero y sobre todo encina. En las cumbres se puede ver alguna mancha aislada de haya.

El factor climático tiene gran importancia en la aptitud de las tierras para el cultivo. Las condiciones climatológicas de la Bureba se caracterizan por inviernos largos y fríos, y veranos cortos y frescos. Las precipitaciones presentan cierta continuidad y regularidad a lo largo de todo el año, exceptuando la época estival.



▼ En los Montes Obarenes abundan los bosques de encinas, quejigos y hayas.





▲ Con la llegada de la primavera, es un verdadero espectáculo contemplar los frutales en flor del Valle de Las Caderechas.

▼ El Valle de Las Caderechas presenta una complicada orografía.

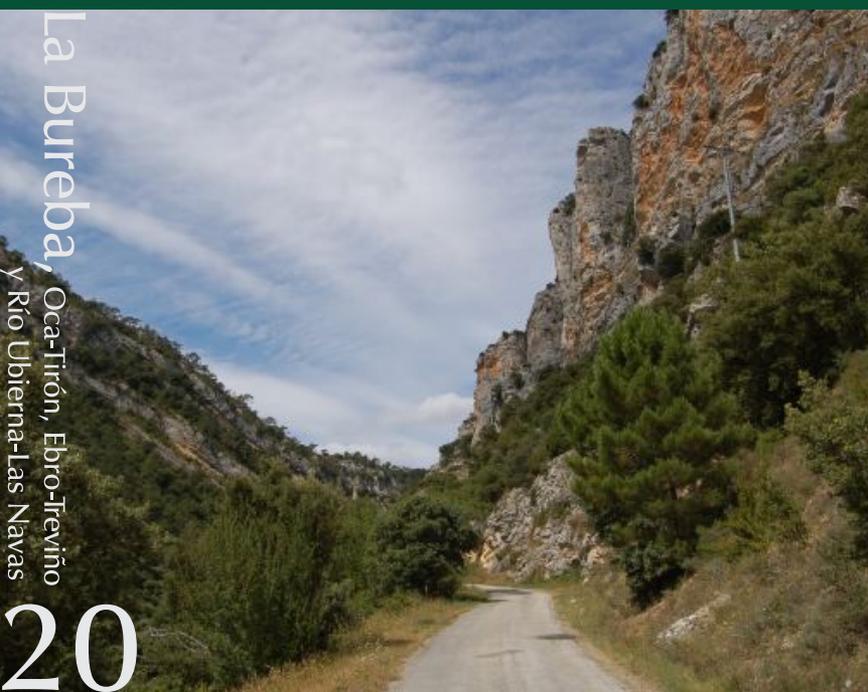
En la parte noroeste de La Bureba se extiende el Valle de Las Caderechas, un bello y rico enclave que entra en contacto con los primeros páramos castellanos. Una gran cresta caliza establece un perfecto límite natural con el cercano Valle de Valdivielso, vertebrado por el caudaloso río Ebro.

El Valle de Las Caderechas tiene la estructura de una gran hoya o depresión. La aislada geografía de este territorio encierra en su interior un interesante conjunto paisajístico en el que se mezclan los verdes y tupidos bosques, los campos de frutales, el pintoresco caserío de los pueblos y una serie de estrechos valles que condicionan las comunicaciones.

Los espesos bosques de quejigo, encina y pino resinero cubren buena parte de la superficie de Las Caderechas. Aquí encuentra refugio una variada fauna, entre la que destacan corzos, ardillas y jabalíes. Las aves rapaces, principalmente buitres leonados, alimoches y algún ejemplar de águila real, también tienen una buena representación en los abundantes riscos calizos de la zona.

Pero si por algo resalta este pintoresco valle es por sus árboles frutales, en especial manzanos y cerezos, de los que se obtiene una excelente fruta que cuenta con su propia marca de garantía.

Es recomendable la visita al valle hacia mediados del mes de abril. En esta época los frutales alcanzan su plena floración y el valle de Las Caderechas se cubre de un llamativo y bello manto blanco, creando un paisaje de ensueño.





▲ Distintas variedades de pino están presentes en los montes de La Bureba y de Las Caderechas.

▼ Un macizo de ofita se eleva en el centro del diapiro de Poza de la Sal. Al fondo se extiende la depresión de La Bureba.

Al sur de Las Caderechas se encuentra una de las estructuras geomorfológicas más singulares de toda la provincia: el diapiro de Poza de la Sal. Se trata de una depresión de forma circular, con más de 2,5 km de diámetro, cuyo núcleo se encuentra ocupado por materiales salinos formados en el período Triásico.

Estos materiales ascendieron desde sustratos profundos y atravesaron las formaciones calcáreas más modernas, surgidas durante el Cretácico y el Jurásico. En el centro de este anfiteatro aflora un relieve formado por rocas volcánicas básicas (ofitas) - de origen también triásico.

Para extraer la sal, labor que se ha llevado a cabo desde época romana hasta tiempos muy recientes, se dejaba evaporar el agua salobre procedente de profundos pozos y galerías excavadas en la depresión.



▼ Los romanos ya conocían las propiedades de la sal. La explotación salinera ha sido constante en Poza.



▲ Con el paso de los años, el río Tirón ha modelado un paisaje singular. La imagen corresponde a Siete Fenestras, en las proximidades de Cerezo de Río Tirón.

▼ La verde vegetación de ribera marca los cursos de los ríos Oca y Tirón.



Valles de los ríos Oca y Tirón

El río Tirón nace en la vertiente norte de la Sierra de la Demanda burgalesa, en la laguna conocida como “Pozo Negro”. En su camino hacia el Ebro, el curso medio del río recorre un valle excavado en los blandos materiales del Terciario y permanentemente custodiado por elevados cerros.

En el tramo del río que atraviesa el sur de la comarca, la corriente ha perdido pendiente y velocidad en sus aguas, alcanzando una anchura considerable a su paso por San Miguel de Pedroso y, sobre todo, en Belorado. El río continúa por las cercanías de Fresno de Río Tirón y baña la base del cerro sobre el que se asienta la población de Cerezo de Río Tirón, despidiéndose de tierras burgalesas para adentrarse en La Rioja, donde verterá sus aguas al Ebro a la altura de Haro.

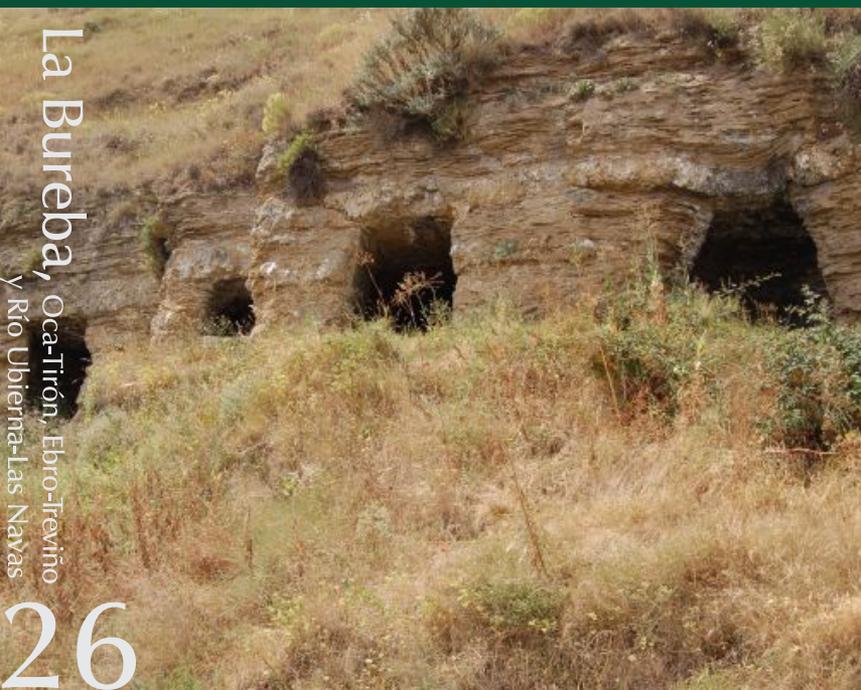
Esta zona próxima a La Rioja es conocida como “Riojilla burgalesa” y perteneció a la comunidad vecina hasta el año 1833. Se trata de una zona de transición con influencias burgalesas y riojanas. Desde tiempos remotos, el valle del río Tirón ha constituido una privilegiada vía natural de comunicación entre la depresión del Ebro y La Bureba.

El río Oca configura otros valles de este territorio, atravesando el conocido como “Valle de los Ajos” entre redondeados cerros, desnudos y desgarrados por la escorrentía. Los árboles de ribera semiocultan modestos pueblos que deja a su paso el río Oca antes de llegar a Briviesca.



▲ Los densos bosques de robles y hayas son habituales en la Sierra de la Demanda.

▼ La acción del hombre también está presente en el paisaje, como sucede en las numerosas cuevas artificiales.



Ambos ríos modelan un suave paisaje donde la vegetación es escasa. Junto al bosque de ribera solamente aparecen pequeñas agrupaciones vegetales.

Por el contrario, al sur del Camino de Santiago, que atraviesa ambos valles transversalmente, el territorio entra en contacto con la Sierra de la Demanda. Este verde y montañoso paisaje contrasta con la depresión de La Bureba. Aquí abundan los densos y tupidos bosques de robles, de hayas e incluso de acebos.

Este espacio está habitado por numerosas especies animales que incluyen mamíferos como corzo, jabalí, tejón, gato montés o lirón gris, y aves como halcón, gavián, azor o carbonero palustre.

Destaca un enclave de especial valor ecológico: la Dehesa de Puras de Villafranca. Esta característica formación vegetal es el resultado de la mano del hombre, producto del aclareo del cerrado bosque con el fin de que el haya conviva con la zona de pastos para aumentar así el aprovechamiento del suelo. Las hayas que crecen en la dehesa alcanzan tamaños extraordinarios debido a la falta de competencia.

Otra singularidad natural de este territorio es la existencia de cuevas y cavidades, como la de Fuentemolinos, en Puras de Villafranca.

A lo largo de la historia ha sido muy frecuente la extracción de diferentes minerales. En algunas poblaciones las explotaciones mineras han constituido la principal fuente de ingresos de sus habitantes.



▲ La característica vegetación de ribera acompaña al Ebro en su recorrido por estas tierras.

▼ El estrecho desfiladero existente entre Pancorbo y Ameyugo ha sido crucial en la comunicación entre el norte y el centro peninsular.



El Valle del Ebro

El río Ebro, los Montes Obarenes, los Montes de Miranda y Ameyugo y el Condado de Treviño, protagonizan el paisaje del noreste del territorio, entrando en contacto con el País Vasco.

Procedente del valle de Tobalina, el Ebro recorre el borde septentrional de los Montes Obarenes y modela allí el espectacular desfiladero de las Hoces de Sobrón. Se trata de un impresionante cañón de roca caliza de más de 7 km de longitud que, en algunos puntos, alcanza los 500 m de desnivel.

El río continúa su camino hacia el Mediterráneo por la conocida Depresión de Miranda. Esta cuenca se cierra al sur por los Montes de Miranda de Ebro y Ameyugo, declarados ZEPa (Zona de Especial Protección para las Aves) y LIC (Lugar de Importancia Comunitario), que abarcan desde Pancorbo, donde el río Oroncillo ha tallado una sombría y espectacular garganta, hasta el límite con las vecinas provincias de Álava y La Rioja.

El desnivel de la zona propicia la existencia de distintos ambientes. En las cotas más elevadas abundan pastizales y roquedos. Los encinares y quejigares son desplazados por coscojares en las zonas más soleadas, y en los afloramientos rocosos crecen sabinas acompañadas de boj.

Agua abajo de Miranda, el tramo final del río Ebro en la provincia de Burgos presenta una zona con bosques de ribera bien conservados, que constituye un importante hábitat para anfibios y reptiles.



▲ En el corazón de los Montes Obarenes abundan los bosques autóctonos de encinas, quejigos y hayas.

▼ La acción erosiva del Ebro ha modelado en Sobrón uno de los desfiladeros más espectaculares de España.



Los Montes Obarenes

Como un espectacular telón de fondo, los Montes Obarenes se levantan al norte de la depresión de La Bureba y comparten su espacio con Las Merindades.

El Parque Natural Montes Obarenes - San Zadornil fue declarado en 2006. Su principal atractivo lo constituyen los numerosos cañones y cortados modelados por los ríos.

Pero debido a su ubicación, en un área de transición biogeográfica entre el mundo mediterráneo y el atlántico, resulta muy interesante su gran diversidad botánica.

Aparecen, por tanto, ambientes muy distintos donde conviven hayas con encinas, quejigos y alcornoques; arces y serbales con enebros y madroños; brezos, aulagas y genistas con tomillos y espliegos; y prados de siega con las tierras cerealistas y pinares.

Junto a los desfiladeros de Pancorbo, Herrán y La Horadada, las Hoces de Sobrón son uno de los espacios más sobresaliente del parque. En sus verticales paredes anida una importante colonia de aves, como águila real, águila perdicera, aguilucho cenizo o buitre leonado. Bajo los cortados calizos se refugian muchas especies de mamíferos, como el gato montés, el corzo o el jabalí.

La construcción del embalse favoreció la presencia de algunas aves acuáticas como la garza real o los cormoranes, sin olvidar diversas especies de aves migratorias que se pueden observar en el entorno.



▲ Los abundantes bosques del Condado de Treviño añaden unas tonalidades diferentes con la llegada del otoño.

▼ El río Ayuda, eje vertebrador de parte del Condado de Treviño, deja a su paso lugares naturales de gran belleza.



El Condado de Treviño

El Condado de Treviño es capaz de sorprender al visitante por sus valores naturales y patrimoniales. Rodeado por tierras alavesas, este enclave aparece aislado del resto de la provincia de Burgos. Entre la Sierra de Cantabria, que conforma una frontera natural con la Rioja Alavesa y la Llanada Alavesa, se extiende este territorio que es atravesado longitudinalmente por el río Ayuda.

En su variado paisaje, los bosques mediterráneos conviven con los típicamente atlánticos. Entre hayas, fresnos, acebos, boj, quejigos o encinas, viven corzos, jabalíes, tejones, zorros y numerosas aves rapaces.

Dos enclaves naturales destacan por su singularidad y belleza: el desfiladero del río Ayuda y los bosques que rodean los pueblos de Obécuri y Bajauri.

El desfiladero del río Ayuda es una profunda y estrecha garganta abierta por la acción erosiva del río en los blandos materiales terciarios de los Montes de Vitoria. El resultado es un espacio con un elevado valor ambiental y ecológico donde crece una espesa masa boscosa de hayas, encinas, avellanos, endrinos, arces, quejigos e incluso tejos milenarios.

En el extremo sureste del Condado, alrededor de Obécuri, Bajauri y Laño, se extiende una excelente masa boscosa de haya y roble rebollo que tiene su prolongación en los bosques alaveses del Parque Natural de Izki. Son algunos de los bosques más extensos y mejor conservados de Burgos.



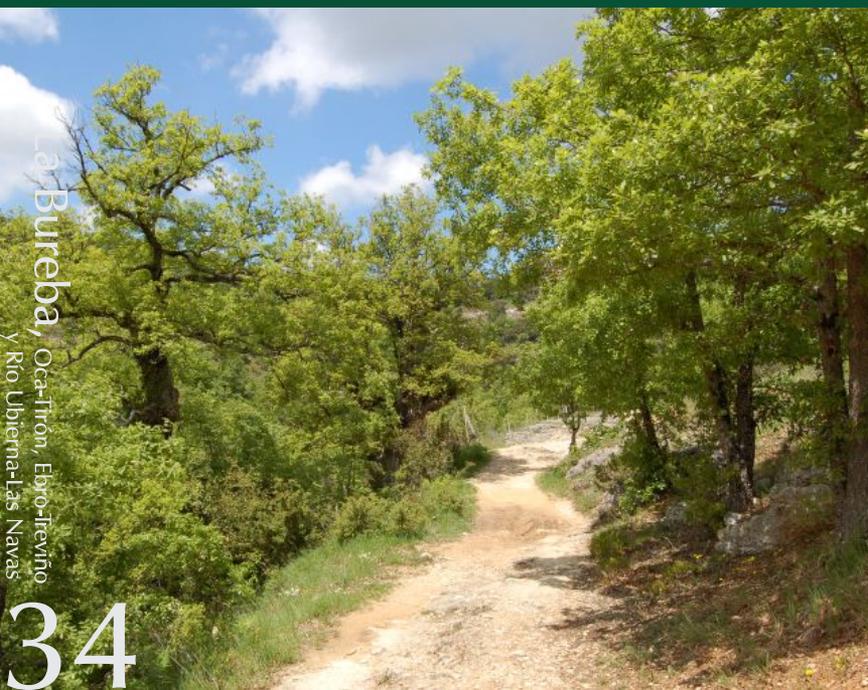
▲ Desde la Ermita de San Formerio, en Pangua, se contempla una excelente panorámica de una parte del Condado de Treviño.

▼ El desfiladero del río Ayuda es un buen espacio natural para los amantes del tranquilo paseo.



▲ Pequeños arroyos recorren los Montes Obarenes y se internan en bosques de encinas, quejigos y hayas.

▼ Desde el Fuerte de Santa Engracia se controla una de las mejores vistas de los Montes Obarenes.





▲ El desfiladero de Ubierna es uno de los espacios más accidentados geográficamente de esta Merindad.

▼ Amplias superficies del territorio de la Merindad de Río Ubierna y del Valle de Las Navas se destinan al cultivo agrícola.

Merindad de Río Ubierna y Valle de Las Navas

Al norte de la capital burgalesa, ocupando el occidente de este complejo territorio, se extienden la Merindad de Río Ubierna y el Valle de Las Navas. La ciudad de Burgos, una parte del Páramo de Masa, la depresión burebana, la Brújula y el Valle de Santibáñez delimitan estas tierras.

Una parte de la actual Merindad de Río Ubierna está formada por largas y anchas estructuras erosionadas a nivel de las calizas del Cretácico.

El río Ubierna nace en las proximidades de Quintanilla Sobresierra y vertebrada una parte de este territorio. Desde su cabecera, las aguas de este río y sus afluentes han excavado sus cursos en la roca caliza, originando los bellos desfiladeros de Ubierna, Rucios y La Hoz, donde la diversidad vegetal está presente.

A lo largo de su recorrido en dirección sur, el caudal del río Ubierna se ve incrementado por los aportes de numerosos arroyos y manantiales. En este tranquilo camino riega localidades como Ubierna, Sotopalacios o Vivar del Cid, antes de desembocar en el río Arlanzón, cerca de la ciudad de Burgos.

En torno al río crecen interesantes bosques de ribera que agrupan a chopos, sauces, alisos y álamos. Ocupando el fondo de esta abierta depresión surgen las amplias extensiones cerealistas que han permitido vivir durante generaciones a los habitantes del lugar.



▲ Desde Hontomín, en el páramo, hacia el este, se suceden una serie de vallejitos caracterizados por el color rojizo de sus tierras.

▼ Tras el campo de girasoles, un grupo de toros aparece pastando en la ganadería de reses bravas de "La Cabañuela".



▼ Las tierras blancas caracterizan los paisajes que podemos contemplar en el Valle de Las Navas.



En la parte más septentrional de la Merindad, situada a una altitud media de 1.000 metros, las duras condiciones climatológicas y del suelo condicionan el crecimiento de la vegetación: es el páramo.

Con la llegada de la primavera, esta amplia superficie aparece cubierta de un colorido manto de brezo rubio, brecina, gayuba y tomillo. Entre estas áridas tierras aparecen varias lagunas de origen kárstico, como las de Pila Vieja, Venta la Perra y Cernégula, que han dado pie a numerosas leyendas sobre brujas.

Al este de la Merindad, en la zona de Las Torcas, la erosión ha dejado al descubierto unas tierras de tonalidades rojizas cubiertas por encinas y quejigos.

El Valle de Las Navas es uno de esos curiosos rincones burgaleses que nos sorprenden por su peculiar paisaje, donde los campos de cultivos contrastan con unas lomas matizadas por los colores blancos de sus tierras.

▲ Las Gobas de Laño son uno de los conjuntos rupestres más sobresalientes del territorio.



Hace más de un millón de años, el *Homo Antecessor* ya habitaba estas tierras. Así lo confirma el yacimiento de la cercana Sierra de Atapuerca.

Un estratégico emplazamiento, en una importante encrucijada de vías naturales de comunicación transitadas desde tiempos prehistóricos, explica la temprana ocupación humana de este territorio. El desfiladero de Pancorbo ha sido una puerta de acceso hacia el interior de la Península Ibérica para los pueblos procedentes del norte español y de Europa.

Castros, yacimientos y necrópolis son el testimonio de la ocupación desde la Primera Edad del Hierro. Los Autrigones instalaron su capital en Virovesca, la actual Briviesca, antes de la llegada del Imperio Romano.

Fueron los romanos quienes colonizaron la región, fundaron ciudades junto a los castros ya existentes, trazaron calzadas, construyeron puentes y explotaron los yacimientos salineros.

La cultura romana y tardorromana se prolonga hasta la Alta Edad Media solapándose con la etapa visigoda, que culmina en el siglo VIII con la invasión musulmana. En breve comenzó la reconquista y este territorio se integró en el Condado de Castilla. Las necrópolis altomedievales dan testimonio de la forma de vida y las costumbres de aquellos repobladores.

A lo largo de la Edad Media, las vías comerciales que unen las tierras llanas burgalesas con los puertos cantábricos cobran más importancia y ayudan a consolidar núcleos como Briviesca o Pancorbo.



▲ Rodrigo Díaz de Vivar, más conocido como el Cid Campeador, nació en estas tierras.

▼ Las calzadas son uno de los testimonios más importantes que dejó el mundo romano en este territorio.

Desde el siglo X miles de peregrinos que se dirigían a Santiago han pasado por dos de sus principales vías: el Camino Francés y el Camino de Bayona.

En el siglo XI, el Condado de Castilla se convirtió en Reino. En 1199 el Condado de Treviño pasó a formar parte del Reino de Castilla.

En estos siglos se levantaron numerosas iglesias, ermitas y monasterios románicos y góticos.

Con la llegada de los Trastámara, la villa de Briviesca adquiere gran importancia y se convierte en capital del Reino, como demuestra la celebración de las Cortes de Castilla en 1387 convocadas por Juan I.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, los castillos y torres que defendían el territorio se desmocharon para evitar las contiendas entre las familias nobles más poderosas. En siglos posteriores se construyeron monumentos religiosos, palacios y casas solariegas.

En los siglos XVIII y XIX, ante la amenaza que suponía la República Francesa, se reconstruyeron algunos castillos y torres. Los guerrilleros españoles atacaban los convoyes imperiales en el desfiladero de Pancorbo. Desde Briviesca, una guarnición francesa vigilaba las comunicaciones. Allí acampó Napoleón.

La zona fue también escenario bélico durante las Guerras Carlistas, guerras civiles acaecidas en España en el siglo XIX entre los carlistas, partidarios de Carlos María Isidro de Borbón, y los liberales, partidario del gobierno de Isabel II de España, su sobrina.



▲ El patrimonio artístico legado por otras culturas es muy extenso y diverso en este territorio: eremitorios, calzadas, castillos, puentes, casonas, monasterios e iglesias románicas, como la de San Fagún, en Los Barrios de Bureba.

Los primeros testimonios

Además de algunos yacimientos del Paleolítico, los dólmenes del Neolítico, levantados en torno al tercer milenio a.C., pueden considerarse las expresiones artísticas más antiguas del territorio. Los dólmenes son monumentos funerarios contruidos con grandes bloques de piedra. Dólmenes y yacimientos resultan muy difíciles de localizar.

En la Primera Edad del Hierro (aprox. siglo VIII a.C. hasta la llegada del Imperio Romano), los hombres habitaban en castros, poblados prehistóricos ubicados en lugares elevados que facilitaban la defensa.

Dos siglos más tarde estos lugares fueron ocupados por el pueblo autrigón, que extendía sus dominios desde tierras burebanas hasta el mar Cantábrico. Se han hallado restos de este tipo de poblamiento en las proximidades de Briviesca, Monasterio de Rodilla, Cerezo de Río Tirón, Cubo de Bureba, Santa María Ribarredonda, Poza de la Sal y la Merindad de Río Ubierna, dónde también llegaron los turmogos.

Durante la Segunda Edad de Hierro la presencia humana queda demostrada por la existencia de necrópolis fechadas entre finales del siglo IV a.C. hasta bien avanzado el siglo II a.C.. Existen ejemplos de este tipo de necrópolis en Soto de Bureba, Poza de la Sal, Pancorbo, Briviesca, Miraveche y Villanueva de Teba. Estos lugares de enterramiento colectivo solían situarse alrededor de asentamientos humanos. En algunas necrópolis, las tumbas excavadas en la roca contenían una urna con cenizas del difunto y un ajuar funerario compuesto por puñales, espadas, hebillas, escudos,... que dan testimonio de la condición guerrera de este pueblo.



▲ Cerezo de Río Tirón es una de las pocas poblaciones que aún conserva dos puentes romanos.

▼ Los ingenieros romanos diseñaron unas calzadas que supusieron un gran avance en el transporte y en las comunicaciones por este territorio.

La herencia de Roma

El Imperio Romano coloniza La Bureba entre los años 193 y 172 a.C., y funda sus ciudades próximas a los asentamientos autrigones, normalmente en la parte baja de los cerros en los que se situaban los castros.

Los romanos hicieron pasar por estas tierras varias de sus calzadas, base para la vertebración de su imperio. Las calzadas jugaron un crucial papel en el transporte de mercancías, en la difusión de la nueva cultura y en resumen, en la romanización del territorio.

Dos calzadas romanas atravesaban este territorio y tenían en Briviesca su punto de unión.

La Via De Italia in Hispanias unía Tarraco (Tarragona) con Asturica Augusta (Astorga) a través de Cesaraugusta (Zaragoza). Este itinerario se adentraba en nuestro territorio a la altura de Segisamunculum (cerca de Cerezo de Río Tirón), y continuaba por Virovesca (a las afueras de la actual Briviesca), Tritium (cerca del actual Monasterio de Rodilla) y Quintanapalla, siguiendo los actuales trazados viarios que conectan Miranda de Ebro y Burgos. Actualmente, algunos tramos de esta vía se encuentran recuperados y señalizados.

La Ab Asturica Burdigalam o Vía de Hispania a Aquitania, que unía Astorga con Burdeos, también atravesaba tierras burebanas a las que accedía por Deóbriga (cerca de Arce, junto a Miranda de Ebro). Atravesaba el desfiladero de Pancorbo, se dirigía a Briviesca siguiendo el trazado de la actual N-I, y continuaba hacia Monasterio de Rodilla, unida ya a la Vía de Italia.



▲ Acueducto. Poza de la Sal conserva una gran herencia de Roma ligada a la extracción salinera.

▼ También se ha constatado la presencia romana en las inmediaciones de Saraso, en el Condado de Treviño.

Como hemos visto, Briviesca fue un importante hito en la red de calzadas del Imperio Romano. Hoy, la capital de La Bureba conserva la disposición de pueblo caminero con forma ortogonal, y sigue siendo el punto donde se cruzan numerosos caminos.

Cerezo de Río Tirón guarda también vestigios del paso de la calzada romana: los puentes de San Ciprián y San García, dos de las pocas construcciones plenamente romanas que quedan en la provincia.

En las proximidades de Poza de la Sal, en el cerro de El Castellar, se encontraba la ciudad autrigona de Salionca. Bajo este cerro y cerca del río Homino fundaron los romanos Flavia Augusta, que se desarrolló durante el siglo I como núcleo de gran importancia, por lo que construyeron una calzada que buscaba la salida al mar desde este asentamiento.

Fueron los romanos quienes iniciaron aquí la explotación de las salinas mediante un complejo sistema de pozos y galerías. Existen otros restos de época romana en el municipio como un conjunto de fuente, abrevadero y lavadero con un pequeño acueducto para el riego, o la magnífica colección de estelas funerarias, que aparecieron en la necrópolis.

Además de los poblados por donde transitaban las calzadas, se han encontrado vestigios y restos romanos en otros lugares cercanos a Quintanabureba, Llano de Bureba, Cubo de Bureba, Ubierna, Sotopalacios o el pueblo treviñés de Saraso.



▲ Estas tierras son recorridas por dos de las principales rutas que se dirigen a Santiago: el Camino Francés y el Camino de Bayona.

▼ El Centro de Promoción Jacobea de Belorado muestra el recorrido del Camino de Santiago por Castilla y León.

Las Rutas Jacobeas: el Camino Francés y el Camino de Bayona

La historia del Camino de Santiago se remonta a los primeros años del siglo IX con el descubrimiento del sepulcro de Santiago el Mayor, primer apóstol mártir y evangelizador de España.

Entre los peculiares caminantes había personas de toda índole y condición: peregrinos de buena fe, condenados, juglares, vagabundos, aventureros, prófugos, bandidos, ... Pero la mayoría eran penitentes religiosos que realizaban el camino movidos por una necesidad personal de visitar el lugar en el que reposaban los restos del Apóstol Santiago.

El Camino de Santiago fue declarado en 1987 por el Consejo de Europa como Primer Itinerario Cultural Europeo. En 1993, fue incluida en el selecto listado del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.





▼ Una talla recuerda que en Vitoria de Rioja nació Santo Domingo de la Calzada.

▼ En la iglesia de Redecilla del Camino, primer contacto del recorrido jacobeo con Castilla y León, se exhibe una pila bautismal románica.

▼ Belorado conserva un interesante patrimonio artístico y es uno de los principales centros de servicios del Camino Francés.

Dos de las principales vías utilizadas a lo largo de la historia por los peregrinos que se dirigían a Santiago provenientes de toda Europa, atravesaban estas tierras.

El "Camino Francés" es la ruta más popular a la tumba del Apóstol. Este itinerario entra en España por Roncesvalles y atraviesa Navarra, La Rioja, Castilla y León y Galicia, cruzando Burgos de este a oeste.

En sus orígenes esta ruta seguía las antiguas vías romanas. El camino, procedente de La Rioja, llegaba a Cerezo de Río Tirón, se dirigía a Briviesca y continuaba hacia la ciudad de Burgos.

Pero en el siglo XII se consolida la nueva ruta jacobea promovida por Alfonso VI. Desde Santo Domingo de la Calzada, se adentraba en Burgos por Redecilla del Camino. Durante la Edad Media Redecilla contó con tres centros de asistencia al viajero. Aún conserva el antiguo hospital de peregrinos de San Lázaro. Su iglesia parroquial cuenta con una pila bautismal románica.

El Camino continúa por Castildegado, donde existió un monasterio y hospital bajo la advocación de Santiago Apóstol, atraviesa Vitoria de Rioja, cuna de Santo Domingo de la Calzada, y Villamayor del Río.

El peregrino alcanza Belorado, una de las poblaciones más importantes de este tramo de la ruta jacobea. El Centro de Promoción Jacobea muestra el recorrido del Camino de Santiago por Castilla y León.

El siguiente hito es Tosantos, núcleo presidido por la ermita rupestre de la Virgen de la Peña. El trayecto continúa hacia Villambistia y Espinosa del Camino, desde donde el peregrino abandona estas tierras para dirigirse hacia Villafranca Montes de Oca.



Con anterioridad a la consolidación del Camino Francés, algunos peregrinos utilizaban la antigua calzada romana que unía Burdeos y Astorga.

Este itinerario, conocido como “Camino de Bayona”, llega a España por Irún y atraviesa el País Vasco en dirección sur, pasando por Vitoria antes de llegar a tierras burgalesas en La Puebla de Arganzón.

Esta localidad presenta un claro trazado medieval y, además del hospital de peregrinos de San Juan Evangelista, cuenta con la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, el puente medieval y, sobre todo, la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción.

Desde aquí, el Camino que continuaba hacia Santiago por Burgueta, donde abandona el Condado de Treviño, antes de atravesar el sur de Álava y retornar a la provincia burgalesa a la altura de Miranda de Ebro.

Tras superar Miranda, esta última alternativa continua por Orón hacia Ameyugo, donde destacan la Ermita románica de San Juan y el Torreón de los Guevara.

Se atraviesa el Desfiladero de Pancorbo, puerta de entrada a la meseta desde el norte peninsular, y se camina por las estrechas calles del núcleo de Pancorbo. Después se pasa por Zuñeda, Grisaleña y Cameño antes de alcanzar uno de los hitos más importantes, Briviesca.

La ruta nos conduce a Prádanos de Bureba, Castil de Peones, Revillagodos, Quintanavides, Santa Olalla de Bureba y Monasterio de Rodilla, núcleo vigilado por su castillo y que destaca por la ermita de Nuestra Señora del Valle.

Después de ascender por el puerto de La Brújula, el camino llega hasta Quintanapalla, antes de continuar hacia Burgos.

▼ Todos los años cientos de peregrinos recorren el Camino de Santiago.



▼ La Puebla de Arganzón es una de las poblaciones por las que atraviesa el Camino de Bayona.





▲ Este es el aspecto exterior de uno de los eremitorios de Las Gobas, en Laño. Frente a él se localiza Santorcaria.

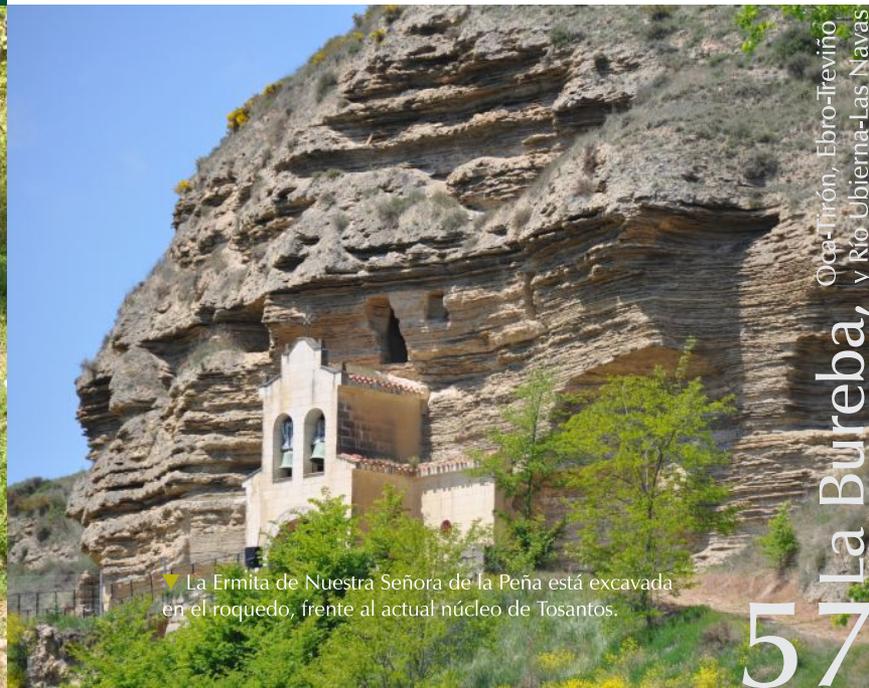
▼ Junto a la ermita de San Formerio, en Pangua, en el Condado de Treviño, se encuentran estas tumbas antropomorfas excavadas en la roca.

Necrópolis, cuevas y eremitorios

Entre el siglo V y el VIII, tras la caída de Imperio Romano, se abre un periodo de la historia poco conocido que deja escasos testimonios artísticos. En esa época surge el fenómeno eremítico, cuyos seguidores buscaban la perfección cristiana en la soledad, refugiándose en lugares recónditos y de difícil acceso, para retirarse a hacer oración y penitencia.

Los eremitorios eran cuevas naturales o artificiales excavadas en la frágil roca. Su interior imitaba a las iglesias del momento: arcos de herradura, disposición de altares o utilización de signos.

Las cuevas sirvieron como refugio y defensa ante la invasión islámica, certificando la presencia de las primeras comunidades cristianas. Durante la Alta Edad Media fueron ocupadas por monjes.



▼ La Ermita de Nuestra Señora de la Peña está excavada en el roquedo, frente al actual núcleo de Tosantos.



▲ Villanueva Soportilla. Alrededor de este curioso edículo se excavaron 279 tumbas antropomorfas.

▼ En las proximidades de Ubierna, el castro de La Polera confirma el temprano poblamiento de las tierras de la actual merindad.



El testimonio más completo de los primeros cristianos lo encontramos en el Condado de Treviño. A ambos lados de la carretera que da acceso a Laño se localizan los conjuntos eremíticos de “Santorcaria” y “Las Gobas”. Este último complejo consta de varias celdas individuales (viviendas de los anacoretas), tres iglesias y varias sepulturas excavadas en la blanda caliza.

En Belorado también existen evidencias de este tipo de vida eremítica. Detrás de la iglesia de Santa María, en un escarpe del terreno, se abren unas cuevas que, según la tradición, sirvieron de eremitorio para San Caprasio y sus compañeros.

Muy cerca, en Tosantos, se conserva la ermita rupestre de Nuestra Señora de la Peña. En Cerezo de Río Tirón sobresalen las cuevas del Castillo, del Águila, Sietefenestras o Valdemoros. Entre Pancorbo y Obarenes se localizan el eremitorio de San Mamés y una necrópolis medieval.

También existen necrópolis altomedievales con tumbas excavadas en la roca que adoptan la forma del cuerpo humano y se orientan hacia la salida y puesta del sol. Un buen ejemplo se localiza junto a la Ermita de San Formerio, patrón del Condado de Treviño.

Pero uno de los mejores ejemplos de enterramiento colectivo del norte peninsular lo encontramos cerca de Villanueva Soportilla. En medio de un frondoso bosque se localiza una necrópolis altomedieval de los siglos IX y XI, conformada por 279 tumbas, principalmente antropomorfas, que rodean un insólito edículo. Junto a la necrópolis existió un pequeño poblado, del que también quedan algunos restos.

Castillos, fuertes y torres

La ubicación de estas tierras, en la frontera entre los dominios musulmán y cristiano primero, y los reinos de Castilla y Navarra después, ha propiciado un espacio salpicado de fortificaciones levantadas para defender el territorio y controlar las comunicaciones.

En Pancorbo las fortalezas se han ido sucediendo a lo largo de la historia. El Castillo de Santa Marta fue el primero en levantarse y controlaba el estrecho paso del desfiladero. En el siglo IX fue reconstruido por los cristianos y en el siglo XIX fue arrasado durante la I Guerra Carlista. Más arriba, la impresionante fortaleza de Santa Engracia fue levantada a finales del siglo XVIII, con motivo de las Guerras Napoleónicas.

El castillo de Santa Gadea del Cid surgió con una función claramente militar. Muy cerca, en Ameyugo, el Torreón de los Guevara se alzó en el centro del pueblo, junto al camino de acceso al desfiladero.

En el siglo XII, el castillo de Monasterio de Rodilla vigilaba el paso de la Brújula y los caminos de Sotopalacios y Poza de la Sal.

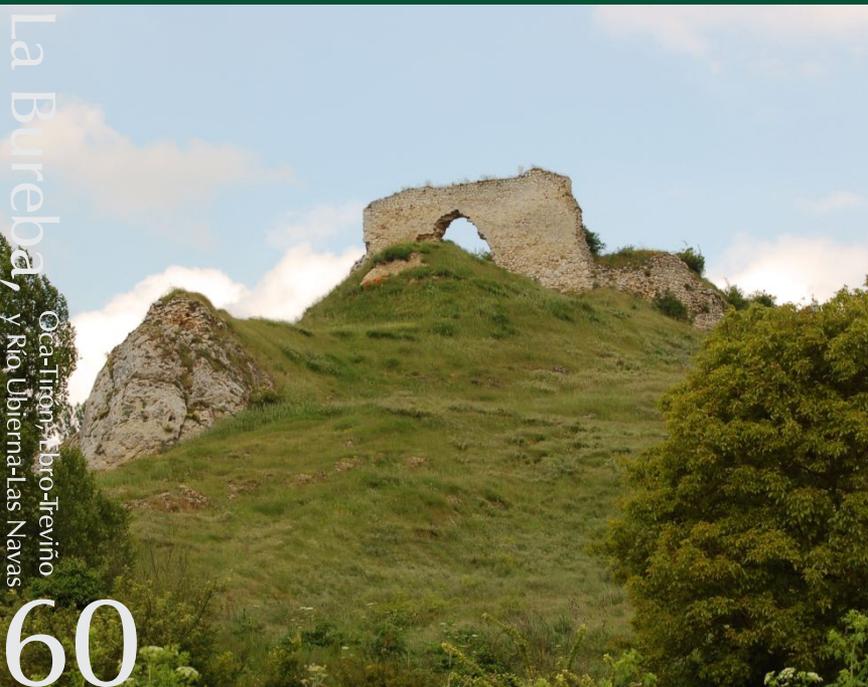
Al norte de la ciudad de Burgos, la Merindad de Río Ubierna fue otro escenario bélico por su gran valor estratégico. En Ubierna se levantó un castillo en el lugar conocido como "El Castro". Sotopalacios conserva uno de los castillos más grandes y en mejor estado de la provincia. Conocido popularmente como Palacio del Cid, fue levantado entre los siglos XIV y XV.

Cerca del pico de Pan Perdido, en plenos Montes Obarenes, el castillo de Petralata defendía el paso por el Portillo de Busto que unía Frías y el territorio burebano.



▲ Sobre Pancorbo, Santa Engracia es quizás una de las construcciones defensivas más espectaculares y extensas de la provincia burgalesa.

▼ Castilla es tierra de castillos. El Castro, en Ubierna, controlaba la comunicación entre Burgos y las tierras del norte.





▲ Las edificaciones defensivas buscaban un emplazamiento elevado, aprovechando cerros o pequeñas elevaciones, como en Rojas.

▼ El castillo de Poza de la Sal se alza sobre un macizo rocoso que preside el caserío. Su asalto resultaba muy complicado debido a su difícil acceso.

El castillo de Poza de la Sal se alza sobre el roquedo que preside la villa amurallada. La fortaleza, una de las más impresionantes de la provincia, salvaguardaba el palacio y las salinas, su principal fuente de riqueza.

En Río Quintanilla, en pleno Valle de Las Caderechas, existe una torre el siglo XV restaurada.

En las inmediaciones de La Puebla de Arganzón, la “Torre de Las Conchas” tuvo misión defensiva, aunque también sirvió como infraestructura del telégrafo óptico.

Belorado, Briviesca, Treviño o Peñahorada también contaron con un importante castillo. A lo largo de la historia Zúñeda, Grisaleña, Cameno, Castil de Peones, Busto de Bureba, Rojas, Rublacedo de Abajo y otras poblaciones levantaron castillos, torres y casas fuertes. Las fortificaciones de esta larga lista, declaradas Bien de Interés Cultural, hoy están desaparecidas, arruinadas, restauradas o aprovechadas incluso como campanarios de sus iglesias.



▼ Algunas de las construcciones defensivas de este amplio territorio se han restaurado recientemente, como es el caso de la torre de Santa Gadea del Cid.





▲ La Ermita de San Vicentejo, en el Condado de Treviño, es uno de los mejores ejemplos románicos del territorio.

▼ La elegancia y el aspecto compacto resaltan en la Ermita de Nuestra Señora del Valle, en Monasterio de Rodilla.

El legado del arte románico

El arte románico se desarrolla en toda Europa durante los siglos XI, XII y parte del XIII, siendo la arquitectura religiosa su expresión más abundante.

Esta tierra conserva un patrimonio románico rico y extenso que incluye numerosos monumentos de gran importancia, algunos de ellos declarados Bien de Interés Cultural.

Es el caso de la Ermita de la Purísima Concepción de la aldea treviñesa de San Vicentejo. El edificio, de finales del siglo XII, consta de una sola nave rematada por un hermoso y singular ábside semicircular.

La Ermita de Nuestra Señora de Valle, emplazada en Monasterio de Rodilla, fue construida a finales del siglo XII. Cuenta con una sola nave, ábside semicircular y una torre cuadrada levantada sobre el crucero.



▼ Algunas iglesias y ermitas exhiben diferentes elementos que las caracterizan como románicas. Ábside semicircular en Santa Gadea del Cid.





▲ El ábside de la iglesia de Las Navas guarda una cierta influencia del arte musulmán, como los arcos polilobulados situados bajo los canecillos.

▼ Con aspecto compacto, este pequeño templo de Río Quintanilla, en el bucólico Valle de Las Caderechas, muestra sus elementos románicos.

Otra buena muestra románica la encontramos en Abajas, donde se localiza la Iglesia de Santa María la Mayor, declarada Monumento Histórico-Artístico.

También ostentan esta misma categoría de declaración la Iglesia de San Pelayo, que se levanta en lo más alto del núcleo de Valdazo presentando un aspecto de fortaleza debido a su singular torre, la Iglesia de San Blas, edificada a finales del siglo XII en Navas de Bureba y en la que destaca su ábside semicircular con influencia islámica, y la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, en Aguilar de Bureba.

La Iglesia de San Andrés, de Soto de Bureba, es quizás uno de los ejemplos más singulares del románico burebano. Lo más significativo del templo es la composición y la iconografía que decora las tres arquivoltas de la portada.

En Santa Gadea del Cid, la Ermita de la Virgen de las Eras exhibe rasgos que recuerdan al arte musulmán.



▼ Las arquivoltas de la portada lateral de la Iglesia de Soto de Bureba concentran una rica y curiosa iconografía.



A las afueras de Los Barrios de Bureba, se conservan la esbelta espadaña y el ábside de cinco tramos de la Ermita de San Fagún o San Facundo.

La Merindad de Río Ubierna cuenta también con otros ejemplos románicos, como la Iglesia de San Juan Bautista en Villanueva de Río Ubierna y la de Santa Leocadia en Quintanarroz.

En este territorio también encontramos otros templos que muestran, en mayor o menor medida, algunos elementos de su primitiva construcción románica como espadañas, tímpanos, arquivoltas, canecillos, jambas, capiteles, relieves, ventanas o ajedrezados.

Entre esta larga lista de iglesias y ermitas citaremos las de Encío, Lences, Castil de Lences, Quintanabureba, Carcedo de Bureba, Revillalcón, Tosantos, Montañana, Araya de Oca, Rojas, Tobes y Rahedo, Bozoo, Bujedo, Rioseras, Ameyugo, Villanasur-Río de Oca, Piérnigas, Villaverde-Peñahorada, Saraso, Uzquiano y Albaina.



▲ La nave y el ábside semicircular de la iglesia de Carcedo de Bureba configuran una buena estampa del románico burebano.

▼ A escasa distancia de Piérnigas se alza esta bella ermita cubierta con un curioso tejado de lastras de piedra.



▼ Algunas iglesias, como esta de Quintanarroz, son una verdadera sorpresa para los amantes del arte románico.



▼ Según la tradición, el origen del Monasterio de Nuestra Señora del Espino se centra en la aparición de la Virgen a unos pastores.



▼ El Monasterio de Santa María de Bujedo fue un antiguo cenobio premostratense fundado a mediados del siglo XII.

▼ El Monasterio de La Asunción de madres Clarisas se emplaza en el centro del núcleo de Castil de Lences.

Los monasterios medievales

La fundación de monasterios contribuyó a consolidar el avance territorial de la Reconquista. Los monasterios se levantaban junto a una iglesia y constituían nuevos asentamientos de población.

Hoy, los monasterios que salpican el territorio, algunos de los cuales aún continúan habitados, se presentan como tranquilos lugares rodeados de paz y silencio, dando testimonio del tipo de vida de las comunidades religiosas que los ocuparon durante siglos.

En Briviesca, el conjunto monumental del Monasterio de Santa Clara está integrado por iglesia del siglo XVI, hospital y monasterio. El cercano Santuario de Santa Casilda es el lugar de referencia religiosa de La Bureba.

El Monasterio de Castil de Lences, fundado a finales del siglo XIII, destaca por su claustro de planta trapezoidal.



▼ Actualmente, el Monasterio de Santa Clara en Briviesca ha perdido sus funciones religiosas.

En un tranquilo paraje, cerca de Santa Gadea del Cid, se levantó el Monasterio de Nuestra Señora del Espino, de estilo tardogótico. En Vivar del Cid existe otro conjunto bajo la misma advocación cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIV.

Cerca del límite con La Rioja se encuentra el Monasterio de Santa María de Bujedo, que actualmente se destina a actividades educativas.

A las afueras de Belorado se alza el Convento de Nuestra Señora de la Bretonera, también conocido como Convento de Santa Clara.

Algunos conventos y monasterios han llegado hasta nuestros días después de perder su destino religioso. En otros, el paso de los siglos ha afectado a su estado de conservación, como los de Santa María la Real de Obarenes, San Bernardo en Poza de la Sal, San Vítors en Fresno de Río Tirón o el de Santa María la Real de Vileña.

Los conjuntos urbanos

En este extenso territorio existen cerca de 220 núcleos de población, algunos de los cuales resaltan por su emplazamiento natural, su fundación y origen, la arquitectura de su caserío, el entramado de sus calles o el patrimonio artístico presente en su conjunto.

Resultaría difícil citar todas las poblaciones, así que nos centraremos en los conjuntos más destacados, algunos de ellos declarados como Bien de Interés Cultural.

Capital de La Bureba, **Briviesca** se sitúa estratégicamente en la confluencia de dos importantes calzadas romanas. En su armónico trazado urbano de estructura ortogonal sobresalen la Plaza Mayor con su templete, la gótica Iglesia de San Martín, el Palacio de Soto Guzmán (actual sede del Ayuntamiento), el Palacio de los Torre, la Casa-Palacio Abad Rosales, la Casa de los Salamanca, el conjunto monumental de Santa Clara y la Iglesia ex-colegiata de Santa María.

▼ Entre los siglos XVI y XVIII las monjas clarisas de Vivar del Cid guardaron con celo el manuscrito del Cantar del Mío Cid.

▼ El monasterio de Santa María la Real de Obarenes se emplazó en un excepcional paraje.

▼ Estratégicamente situada, la Capital de La Bureba cuenta con un extenso patrimonio artístico, legado por su intensa actividad a lo largo de la historia, y con espacios verdes destinados al ocio. En la foto la Ex-colegiata de Santa María.

▼ Las bellas ruinas de la iglesia de Santa María de Villalba presiden el Barrio de Arriba de Cerezo de Río Tirón.



▼ Belorado. La Iglesia de Santa María observa el paso de miles de peregrinos que se dirigen hacia Santiago por el “Camino Francés”.

▼ La puerta del Conjuradero era uno de los accesos al conjunto medieval de Poza de la Sal.



Bajo su inexpugnable castillo protector, **Poza de la Sal** encierra un interesante patrimonio etnográfico y cultural vinculado a las salinas que ya explotaban autrigones y romanos. Cerca del Salero y de Fuente Buena, la antigua Casa de Administración de las Reales Salinas alberga un Centro de Interpretación de visita obligada.

Por las puertas del Conjuradero y Las Eras, abiertas en su antigua muralla, se accede a un pintoresco conjunto medieval de estrechas y empinadas calles formadas por casas de entramado de madera y blasones. En el centro se alza la Iglesia de San Cosme y San Damián.

Belorado es la cabecera de la “Riojilla burgalesa”. La fundación de esta villa medieval de origen romano estuvo condicionada por la red de comunicaciones, el castillo que controló el paso entre el Valle del Ebro y la Meseta y el Camino de Santiago.

Entre las sólidas casonas blasonadas de este conjunto se alzan las Iglesias de San Pedro, Santa María y San Nicolás. La ermita de Nuestra Señora de Belén se ubica a la entrada a la villa. Su amplia Plaza Mayor acoge uno de los mercados semanales más antiguos de España.

El núcleo de **Cerezo de Río Tirón** gozó de su máximo esplendor en tiempos romanos. De la antigua Vía de Italia aún se conservan dos de sus puentes. Junto al antiguo castillo que protegía el caserío se extendió el Barrio de Arriba, con las iglesias de Nuestra Señora de la Llana y Santa María de Villaba.

Según la tradición, hacia el año 1048 en **Vivar del Cid** nació el héroe burgalés más universal: Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. En su honor, en el centro del pueblo se levanta un monumento que marca el inicio del “Camino del Cid o del Destierro”. El convento de Santa Clara, fundado a finales del siglo XV, custodió el manuscrito del Cantar de Mio Cid.

▼ En el interior de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, joya artística de La Puebla de Arganzón, se exhibe un valioso retablo renacentista.



▼ La portada gótica y la torre barroca resaltan en la Iglesia de San Pedro, en Treviño.

▼ El conjunto de Santa Gadea del Cid es una buena muestra de arquitectura popular.

El castillo altomedieval de Santa Marta y la Fortaleza de Santa Engracia, levantada en el siglo XVIII en la cumbre de la montaña, en el contexto de la Guerra de la Independencia, han vigilado el paso por el estrecho y sombrío desfiladero de **Pancorbo**. El núcleo medieval de Pancorbo se articula a lo largo de la calle por donde discurría el Camino de Bayona. Los tres hospitales que llegaron a existir confirman el paso de peregrinos. Destacan las Iglesias de Santiago y de San Nicolás, las ermitas de la Virgen del Camino y del Santo Cristo de Barrio, el Ayuntamiento y varias casas blasonadas.

Santa Gadea del Cid es otra villa defensiva organizada en torno a un camino. Se conservan aún dos de las puertas que permitían el acceso al interior del recinto amurallado. El esbelto torreón del castillo resalta sobre el resto de este armónico conjunto medieval de estrechas calles, plaza porticada, ayuntamiento y casas de entramado de madera. En el centro del pueblo se levanta la Iglesia gótica de San Pedro y, algo apartada, la Ermita románica de Nuestra Señora de las Eras.

La Puebla de Arganzón ha custodiado el paso por el desfiladero de Las Conchas. Esta villa medieval amurallada, que recibió fuero del rey castellano Alfonso VIII, presenta un trazado urbano organizado a lo largo del Camino de Bayona. El antiguo hospital de San Juan Evangelista y la ermita de N^{ra} S^{ra} de la Antigua fueron testigos del paso de peregrinos. Sus casonas nobiliarias blasonadas de los siglos XVIII y XIX, el puente medieval que salva el río Zadorra y la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, son otros elementos destacados.

La villa de **Treviño** se inscribe dentro de su antigua muralla. Conserva una buena arquitectura popular y varias casas blasonadas, como el Palacio de los Manrique, actual sede del Ayuntamiento. La torre barroca de la Iglesia de San Pedro, templo gótico del siglo XIII que luce una bella portada, resalta sobre el resto del caserío.

▼ Salas de Bureba cuenta con buenos ejemplos de arquitectura señorial.



▼ Como se observa en Redecilla del Camino, la rejería de los balcones es otro elemento que caracteriza esta arquitectura.

▼ Sotopalacios conserva la Casa-Palacio de los Díez Ortega, popularmente conocida como "Casa de los Tiros".

Palacios y casonas

Repartidos por este extenso territorio, los numerosos palacios y casonas señoriales se integran en los conjuntos urbanos. Representan un testimonio de las importantes familias que los levantaron y habitaron, sobre todo a partir del siglo XVI. Algunos de estos edificios civiles son monumentales por sus formas o dimensiones. Otros, pertenecientes a familias más modestas, simplemente lucen un escudo en su fachada.

En algunos de los núcleos más importantes es posible descubrir varios palacios y edificios blasonados. En Briviesca, Treviño y Celadilla Sotobrín incluso las sedes de sus respectivos ayuntamientos se emplazan en un edificio solariego. Entre otros núcleos que presumen de sus casas nobles citaremos La Puebla de Arganzón, Altable, Ameyugo, Obarenes, Poza de la Sal, Belorado, Sotopalacios, Grisaleña, Quintanaelez, Quintanarruz, Redecilla del Camino, Hozabejas, Salas de Bureba, Prádanos de Bureba o Villaverde-Peñahorada.



▼ Generalmente, las casonas, como esta de Altable, presentan planta cuadrada o rectangular, gruesos muros, vanos recercados por sillar, simetría en la fachada, escudo labrado en relieve y tejado a cuatro aguas con grandes aleros.

La arquitectura popular

Las viviendas y construcciones auxiliares que integran la arquitectura popular de este territorio nos hablan de las costumbres y de los modos de vida de sus habitantes. Las casas se han adaptado a las condiciones de la tierra donde se asientan, a los elementos y materias primas del entorno, al clima dominante y a las necesidades de una economía centrada en la agricultura.

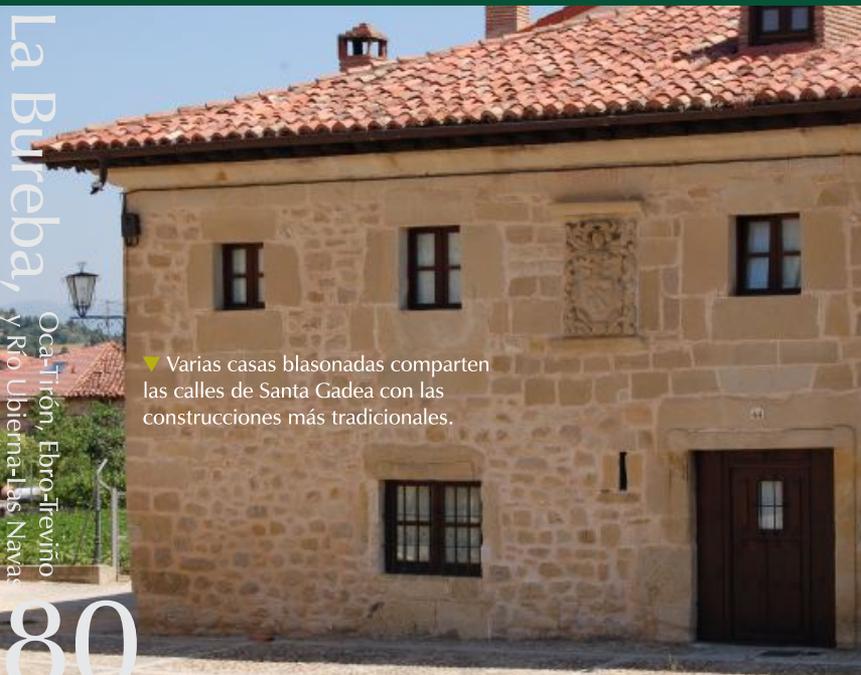
La arquitectura tradicional de este territorio muestra diferencias en cada área, donde recibe influencias de comarcas y regiones cercanas. Por ejemplo, en el Condado de Treviño, la influencia del caserío vasco está muy presente en edificaciones principales y anejas utilizadas como cuadra, almacén de aperos o pajar.

Los materiales empleados en la construcción son aquellos que ofrece el medio físico más inmediato: piedra, madera y barro.

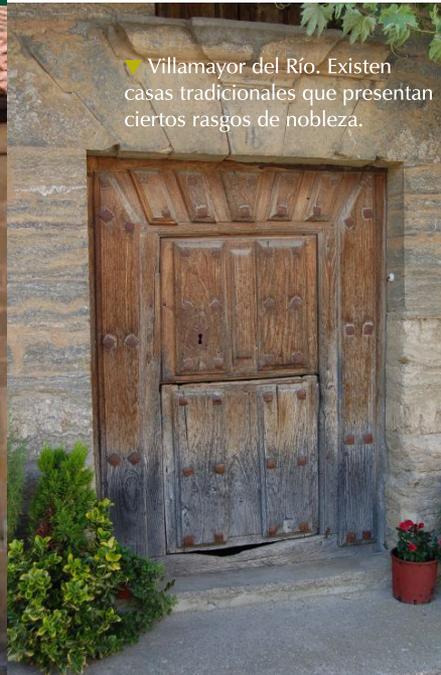


▲ En ocasiones, como en esta casona del siglo XVIII de Suzana, las construcciones aparentemente tradicionales añaden un escudo en su fachada.

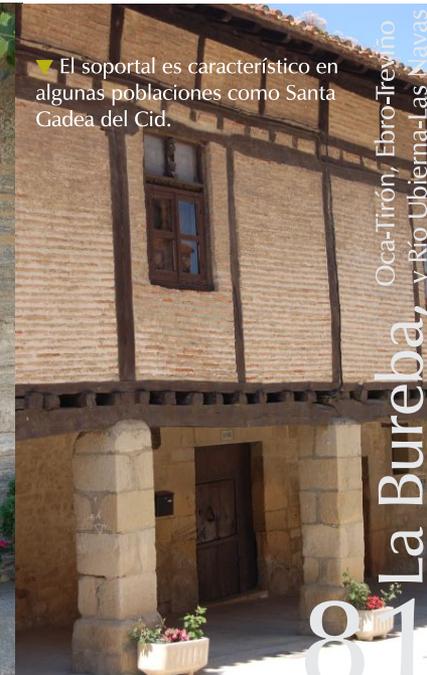
▲ Villanueva Río Ubierna. Arcos de medio punto y vanos recercados por sillar están presentes en casas blasonadas y populares.



▼ Varias casas blasonadas comparten las calles de Santa Gadea con las construcciones más tradicionales.



▼ Villamayor del Río. Existen casas tradicionales que presentan ciertos rasgos de nobleza.



▼ El soportal es característico en algunas poblaciones como Santa Gadea del Cid.

▼ En algunas poblaciones, como en Quintanilla San García, existen numerosos edificios vinculados a las labores agrarias.



▼ Las plantas inferiores son de piedra y la superior está realizada con madera y adobe. Esta casa de Poza de la Sal aprovecha un garitón defensivo.

▼ En núcleos como Obécuri, existen casas medievales que conservan el primitivo entramado de madera y ladrillo o adobe.



En las casas burebanas están presentes estos tres materiales básicos. En el oeste del territorio predomina el uso de la piedra de sillar o mampostería.

Habitualmente los gruesos muros de piedra, que responden a las características climatológicas del lugar, aparecen en las plantas inferiores para dar solidez al edificio. Son muy comunes los muros de ladrillo y adobe, materiales que a veces sirven de relleno para los entramados de madera de los pisos superiores de las casas. Los vanos son escasos y de pequeño tamaño.

Por lo general los edificios son de poca altura. Suelen constar de una planta baja para labores agrícolas, un primer piso destinado a vivienda y un desván utilizado como almacén de productos y situado bajo un tejado a dos o cuatro aguas cubierto por tejas.

Algunas poblaciones constituyen interesantísimos conjuntos de arquitectura popular, como Poza de la Sal, Santa Gadea del Cid, Pancorbo, Quintanilla San García, Cucho, Huéspeda, Hozabejas, ...

▼ Conjuntos como Cucho o Santa Gadea sobresalen por su arquitectura popular de entramado de madera.



La arquitectura industrial

Este apartado, de gran valor etnográfico, se centra en las construcciones e infraestructuras relacionadas con actividades económicas o industriales llevadas a cabo en el pasado, como pueden ser las minas, los molinos, las fraguas, etc. Parte de este patrimonio industrial, hoy recuperado y conservado, nos ayuda a entender una forma de trabajo diferente.

En una tierra agrícola no pueden faltar los molinos harineros. Este ingenio técnico utilizaba la fuerza del agua para mover las muelas que transformaban el grano de cereal en harina. Resaltan los molinos de San Miguel de Pedroso, Vivar del Cid, Castil de Peones, Guinicio o Castil de Lences.

La actividad minera ha estado muy presente en el sureste del territorio. En algunas poblaciones del Valle del Oca aún se extrae yeso.

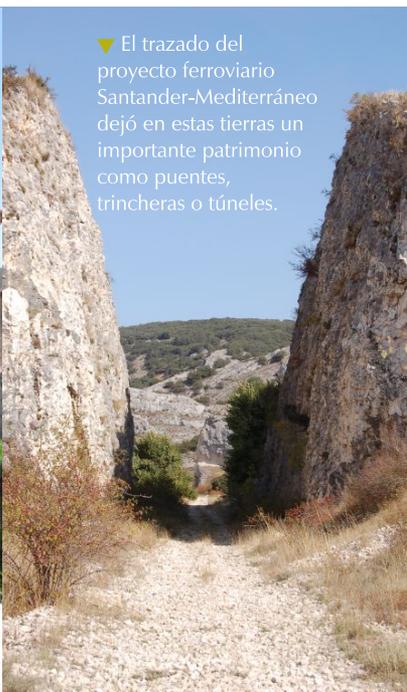
Las primeras minas de sulfato de Cerezo de Río Tirón comenzaron a funcionar a finales del siglo XIX, y aún se mantienen activas. En Tobes, en el Valle de Las Navas, existe una cantera en explotación.

En Puras de Villafranca, al sur de Belorado, la actividad minera llevada a cabo durante años ha dejado su huella en el territorio. La extracción de pirolusita, mineral de óxido de manganeso, comenzó a finales del siglo XIX y se mantuvo hasta la década de 1970, dejando numerosos vestigios como galerías o lavaderos de mineral. Parte de este espacio se ha recuperado para su uso didáctico y turístico.

El telégrafo óptico era un sistema de comunicación rápido y eficaz que comenzó a utilizarse en el siglo XIX. Se basaba en la transmisión de información codificada en cadena mediante destellos hechos con espejos de una torre a otra. La primera línea construida unía Madrid e Irún. Contaba con torres en Monasterio de Rodilla, Prádanos, Grisaleña, Pancorbo, Buggedo y La Puebla de Angazón.



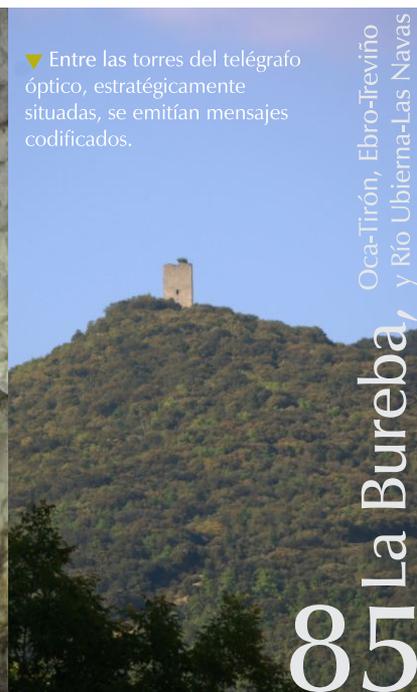
▼ Los molinos, como este de San Miguel de Pedroso, han sabido aprovechar las corrientes de ríos y arroyos.



▼ El trazado del proyecto ferroviario Santander-Mediterráneo dejó en estas tierras un importante patrimonio como puentes, trincheras o túneles.



▼ Las minas situadas en Puras de Villafranca constituyen una interesante visita.



▼ Entre las torres del telégrafo óptico, estratégicamente situadas, se emitían mensajes codificados.

▼ Las cerezas del Valle de Las Caderechas cuentan con una Marca de Garantía que avala que han sido cultivadas, recolectadas y comercializadas cumpliendo unos parámetros de calidad y respetando el medio ambiente.

La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas



En este amplio territorio se producen y elaboran numerosos y variados alimentos. Durante siglos, el cultivo del cereal ha constituido uno de los pilares económicos para las gentes del lugar.

El Valle de Las Caderechas es conocido por sus frutas, entre las que destacan la manzana reineta y la cereza, ambas con Marca de Garantía. En el mes de julio se celebra la “Feria de la Cereza del Valle de Las Caderechas”, donde además de degustar estas refrescantes frutas, se pueden adquirir otros productos. En este bello valle también se obtienen otras frutas y hortalizas como peras, ciruelas, almendras o grosellas.

El caparrón de Belorado sobresale por su calidad debido a que las características ambientales de la zona transmiten a esta alubia unas particulares propiedades organolépticas.

Conocido como “Valle de los Ajos”, en el Valle del Oca abunda el cultivo de este producto.



▼ Un peculiar y exclusivo sabor caracteriza a la morcilla de Sotopalacios, uno de los productos elaborados más reconocidos y prestigiosos de la geografía burgalesa.

Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas

La Bureba,



▲ La manzana reineta también ostenta la Marca de Garantía del Valle de Las Caderechas.

▼ Los habitantes de nuestros pueblos cuidan sus huertos y tierras porque saben que de ellos obtienen buenas cosechas.

Entre los ricos productos lácteos, resaltan la cuajada de Briviesca, el queso de La Bureba y el conocido como “Oro del Páramo”, el queso de Masa, que recientemente ha recuperado su producción.

Año tras año, la elaboración de embutidos como el chorizo y la morcilla adquiere más valor. En Prádanos de Bureba, Sotopalacios, Briviesca y Poza de la Sal se elaboran excelentes embutidos.

Entre los dulces y postres destacan las almendras garapiñadas de Briviesca, de reconocida fama, y las trufas de las Clarisas de Belorado.

La tradición vinícola está presente en la zona más cercana a La Rioja. En Aguilar de Bureba y Llano de Bureba aún se elabora el Chacolí de Burgos. Distintas variedades de setas crecen en nuestros montes. Montes donde, entre una gran diversidad faunística, habitan corzos y jabalíes. La trucha y el cangrejo son las piezas más buscadas en los ríos y arroyos.



▼ Las almendras garapiñadas de Briviesca son uno de los mejores recuerdos gastronómicos de este territorio. Su fama es bien merecida.



Ferias, Fiestas y Tradiciones

La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño y Río Ubierna-Las Navas

▼ En Poza de la Sal, el primer domingo de febrero, se celebra la Danza del Escarrete, declarada Fiesta de Interés Turístico Regional en 1998.



Las numerosas ferias, fiestas y tradiciones que tienen lugar a lo largo del año en distintos lugares, son la expresión viva de las costumbres y de la cultura heredadas de las anteriores generaciones.

Las localidades más importantes son el escenario de señaladas celebraciones, destacando algunos acontecimientos declarados de Interés Turístico Regional, como La Danza del Escarrete en Poza de la Sal y la Fiesta de La Tabera en la capital burebana.

Briviesca es el escenario del “Día de La Tabera”. Esta fiesta, heredera de las rogativas que se hacían a Santa Casilda para pedir la protección de los campos, se celebra el martes anterior a la Ascensión. El recorrido de 11 kilómetros finaliza en el Santuario de Santa Casilda, donde se celebra la misa y los romeros participan en una popular comida. Tras ella, miles de personas acuden a los bares de Briviesca para apostar sobre la posición en que caerá el hueso de cordero conocido como taba.

Además, en Briviesca tienen lugar otras fiestas muy respetadas por sus vecinos, como la “Feria de los Novios”, la tradicional Semana Santa, la festividad de Santa Casilda o las populosas Fiestas de Nuestra Señora y San Roque, el 15 y 16 de agosto.

El primer domingo de febrero, Poza de la Sal celebra, durante la fiesta de San Blas, su famosa y ancestral Danza del Escarrete. El protagonista es uno de los gallos, gallinas o conejos acarreados por el pollero, que se coloca en el centro de la Plaza Mayor.

“El Arranque” es el salto inicial de un antiguo baile, previo al pasacalles, que tiene lugar en Belorado. En el participa un grupo de ocho danzadores dirigido por el “cachiburrio”.



▲ Las ferias y los mercados semanales instituidos en algunas poblaciones, han polarizado la vida de la comarca a lo largo de la historia.

▼ Durante las fiestas patronales, las localidades adquieren un gran colorido con los diferentes acontecimientos y eventos.

En julio se celebra la “Feria de la Cereza del Valle de Las Caderechas”, donde además de degustar estas refrescantes frutas se pueden adquirir otros productos.

En noviembre Sotopalacios acoge la “Feria de la Morcilla y del Queso de Masa”. La degustación de estos productos se acompaña de otros como picadillo, chorizo, manzanas, nueces o miel.

En Busto de Bureba se celebran las “Jornadas Micológicas de los Montes Obarenes”, que comprenden la recogida y la posterior exposición y degustación de las setas comestibles recolectadas.

Generalmente, casi todos los pueblos y barrios de este territorio celebran animadas y coloridas fiestas patronales en los meses de verano y otoño. Además de las tradicionales verbenas, las actividades culturales, religiosas, deportivas o folclóricas se suceden en estos días de fiesta. Muchas poblaciones organizan romerías y comidas populares en sus apartadas ermitas.



▼ La festividad de Santa Casilda, celebrada en el mes de mayo en un incomparable escenario natural, es quizás la fiesta popular más arraigada en estas tierras.



Actividades de Ocio

▼ La visita al interior de las cuevas de Puras de Villafranca merece la pena. La experiencia es única.

La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas

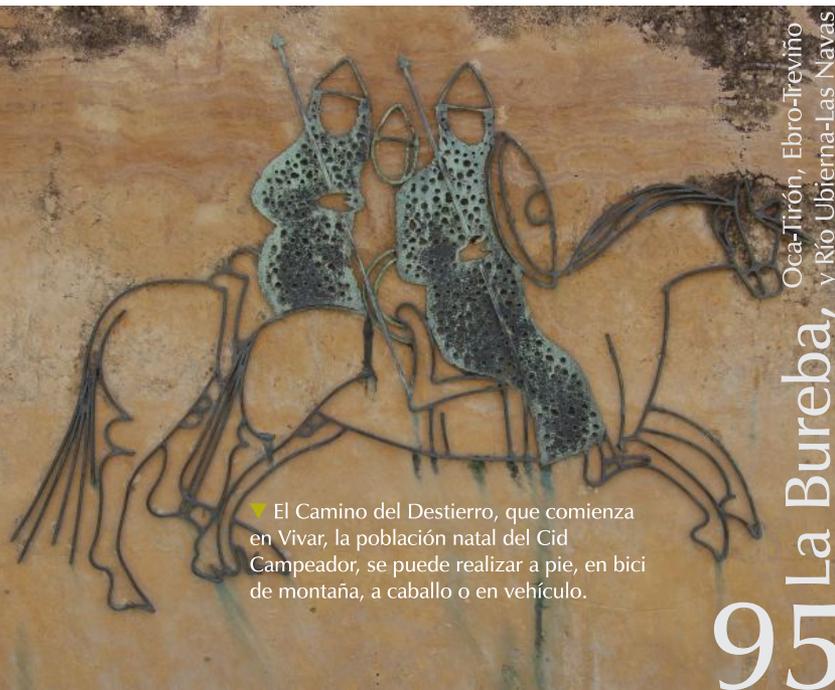


El excelente medio natural y las características culturales del territorio, hacen que las posibilidades para disfrutar del tiempo libre resulten muy amplias.

Cada año miles de peregrinos recorren los tramos de las dos Rutas Jacobeas que discurren por el este de la provincia burgalesa. Para obtener información sobre el Primer Itinerario Cultural Europeo es recomendable visitar el Centro de Promoción Jacobea de Belorado.

En Vivar del Cid comienza otra gran ruta, el Camino del Destierro, que recorre los lugares por donde cabalgó este universal y legendario héroe burgalés. La Ruta de Carlos V, que une Laredo con el Monasterio de Yuste, atraviesa de norte a sur el oeste de estas tierras por la Merindad de Río Ubierna.

El tramo de calzada romana que une Cerezo de Río Tirón y Briviesca, así como el que discurre por Quintanapalla, son transitables. En breve, el antiguo trazado ferroviario Santander-Mediterráneo será acondicionado como Vía Verde.



▼ El Camino del Destierro, que comienza en Vivar, la población natal del Cid Campeador, se puede realizar a pie, en bici de montaña, a caballo o en vehículo.

Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas

95 La Bureba,



▲ La bici de montaña nos puede acercar a lugares como el monumento al General Mola, en las proximidades de Alcocero.

▲ En las hoces de Peñahorada resulta muy habitual ver a jóvenes practicando la escalada libre.

Puras de Villafranca se ha convertido en un lugar clave para el turismo alternativo. Hoy, además de pasear por la dehesa de hayas, es posible acceder al interior de sus cuevas o de las antiguas minas en una amena e interesante visita guiada.

En Poza de la Sal, el Centro de Interpretación Las Salinas ofrece una buena visión del legado vinculado a la sal, que se completa con un paseo por el salero. En esta villa, hoy es posible visitar el Museo de la Radio y de Félix Rodríguez de la Fuente.

Merece la pena ascender hasta el Fuerte de Santa Engracia, en Pancorbo. Desde esta fortaleza se contempla una de las mejores vistas panorámicas de La Bureba y del resto de los Montes Obarenes.

Resulta fácil pedalear en bici de montaña por los abundantes caminos. Cada año, la práctica de la caza y de la pesca atrae a numerosos aficionados. Otras opciones de ocio: la multiaventura en Belorado y la observación de aves en los Montes Obarenes, el Valle de Las Caderechas o la Merindad de Río Ubierna.

▼ Es obligatorio visitar el Centro de Interpretación Las Salinas de Poza. Las explicaciones de sus guías son claves para comprender la curiosa forma de extraer la sal.



▼ El abandonado patrimonio industrial minero de Puras de Villafranca se ha puesto en valor. Hoy este entorno se ha acondicionado con fines turísticos.



Senderos

Senderos

▼ La red de senderos del Parque Natural Montes Obarenes-San Zadornil cuenta con diferentes recorridos balizados aptos para todas las posibilidades.

La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas



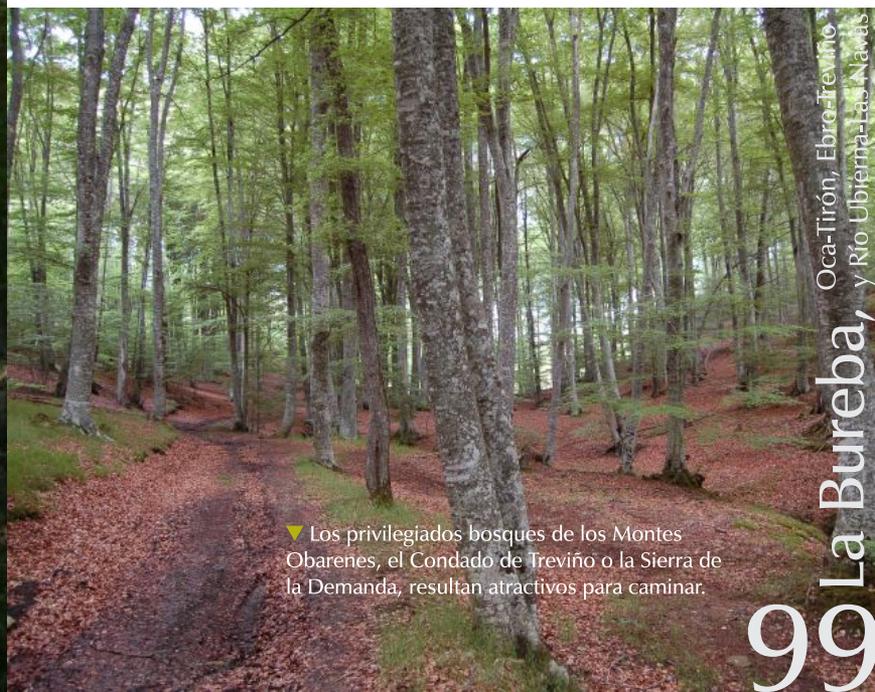
El privilegiado medio natural ofrece innumerables posibilidades a los amantes del tranquilo paseo.

Los senderos que aquí proponemos están homologados y cumplen unas normas de señalización. Según su categoría, su recorrido se encuentra marcado con color rojo, amarillo o verde, acompañado de blanco. Entre estos senderos hay recorridos de distinta duración y dificultad.

El Sendero GR 38 “Ruta del vino y el pescado”, que comunica el Cantábrico con la Rioja Alavesa, llega al Condado de Treviño por el desfiladero del río Ayuda y pasa por Sáseta, Pariza, Albaina, Las Gobas y Laño.

El GR 99 “Camino del Ebro” discurre por el desfiladero de Sobrón y se dirige hacia Miranda de Ebro y La Rioja.

Más de 70 kilómetros separan las poblaciones de Belorado y Neila, que están enlazadas a través del GR 290 “Sendero dos aguas”.



▼ Los privilegiados bosques de los Montes Obarenes, el Condado de Treviño o la Sierra de la Demanda, resultan atractivos para caminar.

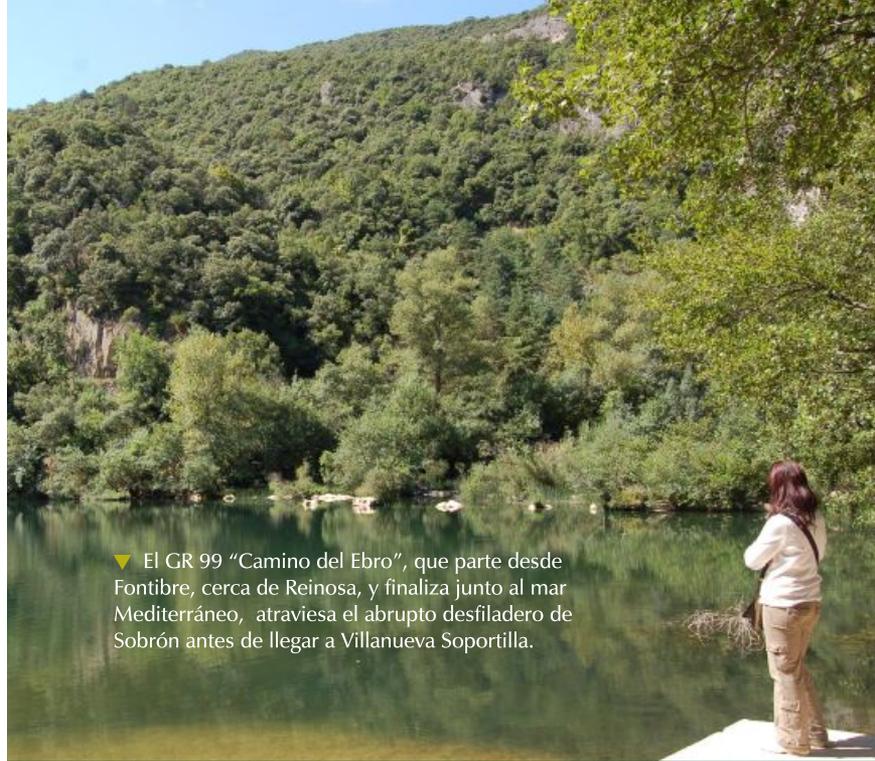
99 La Bureba, Oca-Tirón, Ebro-Treviño
y Río Ubierna-Las Navas

El sendero PR-BU 15 “Raíces de Castilla” comunica las históricas localidades de Frías, Oña y Poza de la Sal. De esta última localidad parten también el PR-BU 68 “Camino de los molinos” y el SL-BU 67 “Salinas de Poza”, que nos acerca al patrimonio salinero y al castillo.

Dentro del Parque Natural de Montes Obarenes - San Zadornil existen varios senderos balizados, como el PRC-BU 95 “Portillo del Busto”, el SLC-92 “Bozoo”, el SLC-91 “Mancubo”, el SLC-90 “Encío” y el SLC-89 “Pancorbo”.

En este amplio territorio también existen otras posibilidades para caminar por sendas que aún no se encuentran homologadas en el entorno de Miranda de Ebro, el Valle de Las Caderechas, el Condado de Treviño, los Montes de Belorado o la Merindad de Río Ubierna.

La Vía Romana de Italia a Hispania, que une Cerezo de Río Tirón con Briviesca, es otra buena opción para el paseo. El tramo de Quintanapalla también está señalizado y acondicionado.



▼ El GR 99 “Camino del Ebro”, que parte desde Fontibre, cerca de Reinosa, y finaliza junto al mar Mediterráneo, atraviesa el abrupto desfiladero de Sobrón antes de llegar a Villanueva Soportilla.

▼ El recorrido de la Vía Romana de Italia a Hispania se encuentra marcado con una señalización característica.

▼ En los lavaderos comienza un ameno itinerario que recorre las antiguas salinas, los almacenes de sal, el castillo, el palacio y el casco urbano de Poza de la Sal.

Señalización básica de los senderos

 <p>Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo de Castilla y León</p>		<p>GR SENDERO DE GRAN RECORRIDO</p>	
	CONTINUIDAD DE SENDERO		CAMBIO DE DIRECCIÓN
	CAMBIO BRUSCO DE DIRECCIÓN		DIRECCIÓN EQUIVOCADA
<p>PR SENDERO DE PEQUEÑO RECORRIDO</p>		<p>SL SENDERO LOCAL</p>	
	CONTINUIDAD DE SENDERO		CAMBIO DE DIRECCIÓN
	CAMBIO BRUSCO DE DIRECCIÓN		CAMBIO BRUSCO DE DIRECCIÓN
	DIRECCIÓN EQUIVOCADA		DIRECCIÓN EQUIVOCADA

Los senderos homologados por la Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo de Castilla y León, se encuentran balizados y marcados con pintura según el presente código.

